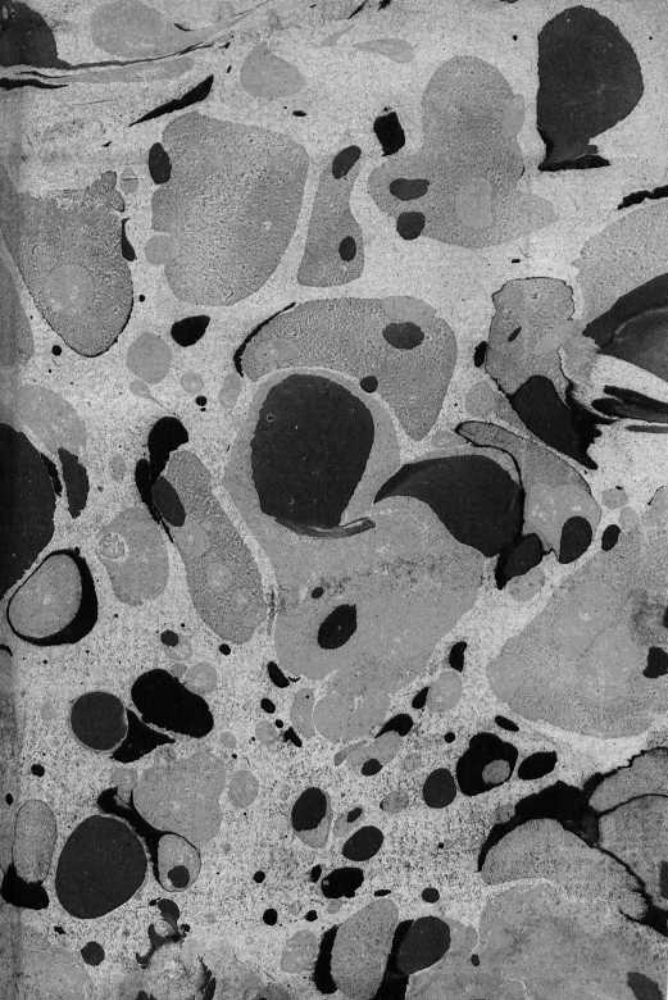


4.

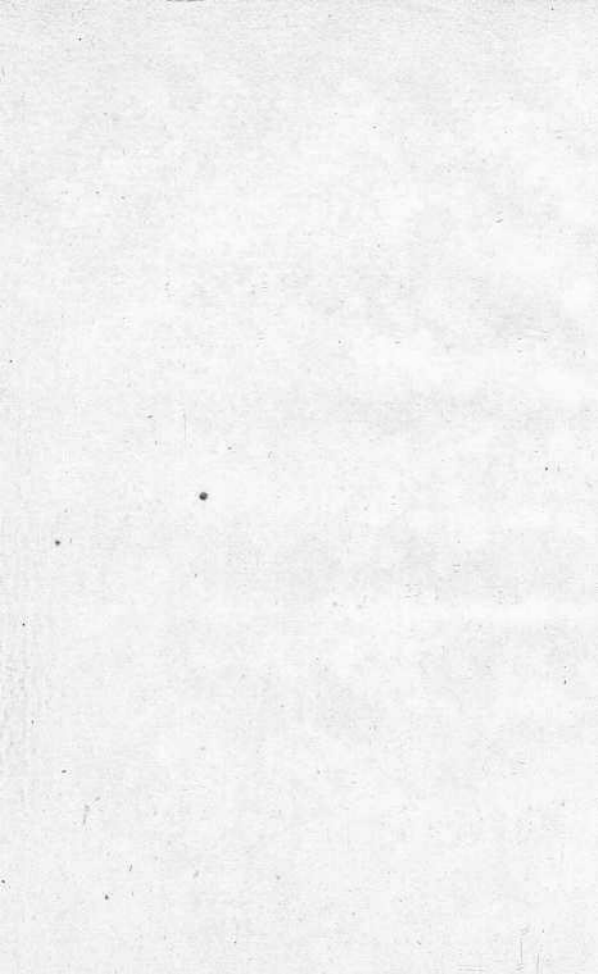
2237







669



CARTA HISTÓRICA

DE LAS FIESTAS DE TOROS.

CARTA HISTÓRICA

DE LAS FIESTAS DE TOROS.



CARTA HISTÓRICA

SOBRE EL ORÍGEN Y PROGRESOS

DE LAS FIESTAS DE TOROS

EN ESPAÑA.

POR DON NICOLAS FERNANDEZ
DE MORATÍN.

M.



C.

MADRID

EN LA OFICINA DE REPULLÉS.

1801.

*Se ballará en el Puesto de Josef Sanchez,
frente al Coliseo del Príncipe.*

CAROLINA HISTORICAL

MADE BY ORDER OF THE

THE LARGEST DEPARTMENT

IN THE

FOR THE

OF THE



MADRID

EN LA OFICINA DE

1891

The history of the

EXC.^{MO} SEÑOR

PRÍNCIPE PIGNATETLY.

El asunto sobre que V. E. se ha dignado mandarme escribir ha sido siempre tan olvidado como otras cosas de nuestra España; por lo que faltándome autores que me den luz, diré las pocas noticias que casualmente he leído, y algunas que de las conversaciones se me han quedado en la memoria.

Las fiestas de toros, confor-

me las executan los españoles, no traen su origen, como algunos piensan, de los romanos; á no ser que sea un origen muy remoto, desfigurado, y con violencia; porque las fiestas de aquella nacion en sus circos y anfiteatros, aun quando entraban toros en ellas, y estos eran lidiados por los hombres, eran con circunstancias tan diferentes, que si en su vista se quiere insistir en que ellas diéron origen á nuestras fiestas de toros, se podrá tambien afirmar, que todas las acciones humanas deben su origen precisamente á los antiguos, y no al discurso, á la casualidad, ó á la misma naturaleza.

Buen exemplo tenemos de esto en los Indios del Orinóco, que sin noticia de los espectáculos de Roma, ni aun de las fiestas de España, burlan á los caymanes

7

ferocísimos con no menor destreza que nuestros capeadores á los toros ; y el burlar y sujetar á las fieras de sus respectivos países , ha sido siempre ejercicio de las naciones que tienen valor naturalmente , aun ántes de ser este aumentado con artificio.

La ferocidad de los toros que cria España en sus abundantes dehesas y salitrosos pastos , junto con el valor de los españoles, son dos cosas tan notorias desde la mas remota antigüedad , que el que las quiera negar acreditará su envidia , ó su ignorancia, y yo no me cansaré en satisfacerle ; solo pasará á decir , que habiendo en este terreno la prévia disposicion en hombres y brutos para semejantes contiendas, es muy natural que desde tiempos antiquísimos se haya exercitado esta destreza , ya para eva-

dir el peligro , ya para obsten-
tar el valor , ó ya para buscar
el sustento con la sabrosa car-
ne de tan grandes reses , á las
quales perseguirian en los prime-
ros siglos á pie y á caballo en
batidas y cacerías.

Pero pasando de los discurs-
sos á la historia , es opinion co-
mun en la nuestra , que el famo-
so Rui , ó Rodrigo Diaz de Vi-
bar , llamado el Cid Campeador,
fué el primero que alanceó los
toros á caballo. Esto debió de ser
por bizarría particular de aquel
héroe , pues en su tiempo sabe-
mos que Alfonso el VI , otros
dicen el VIII , en el siglo undé-
cimo tuvo unas fiestas públicas,
que se reducian á soltar en una
plaza dos cerdos , y luego salian
dos hombres ciegos , ó acaso con
los ojos vendados , y cada qual
con un palo en la mano busca-

ba como podia al cerdo , y si le daba con el palo era suyo ; como ahora al correr el gallo , siendo la diversion de este regocijo el que , como ninguno veía , se solian apaleaer bien.

No obstante esto , el Licenciado Francisco de Cepeda , en su Resumpta Historial de España , llegando al año de 1100 dice : *Se halla en memorias antiguas que (este año) se corriéron en fiestas públicas toros ; espectáculo solo de España , &c.*

Tambien se halla en nuestras Crónicas , que el año 1124 , en que casó Alfonso VIII en Saldaña con Doña Berenguela la Chica , hija del Conde de Barcelona , entre otras funciones , hubo tambien fiestas de toros.

Hubo tambien dicha funcion , y la enunciada arriba de los cerdos , en la ciudad de Leon , quan-

do el Rey Don Alfonso VIII casó á su hija Doña Urraca con el Rey Don García de Navarra ; pero debe notarse que estas funciones no se hacian con las circunstancias del dia , y mucho ménos fuera de España , en donde se corrian tambien , pero enmaromados , y con perros ; y aun hoy se observa en Italia : y no pudo ser ménos que con este desórden y atropellamiento la fatalidad que acaeció en Roma el año de 1332 quando murieron en las astas de los toros muchos plebeyos , diez y nueve caballeros romanos , y otros nueve fuéron heridos ; desgracia que no se verificará en España , siendo el ganado mucho mas bravo. Por este suceso se prohibiéron en Italia ; pero en España prosiguiéron perfeccionándose mas cada dia dichas fiestas , como se ve en los

anales de Castilla , hasta el reynado de Don Juan el II , en que dexando de ser como ántes una especie de montería de fieras salvaginas , segun dice Zurita , formáron nueva época , pues entónces llegó á su punto la galantería caballeresca , y todos los exercicios de bizzarria. Entónces se cree que se empezáron á componer las plazas , y se fabricó la antigua de Madrid , y se hizo grangeria de este trato , habiendo arrendatarios paro ello. Y esto lo acredita aquel cuento , aunque vulgar , del Marques de Villena , y de aquel Estudiante de Salamanca , de quien fingen que llevó á su dama en una nube á ver la fiesta de toros , y se la cayó el chapin , &c. Y lo cierto es , que quando este Monárca Don Juan se casó con Doña María de Aragon en veinte de Octubre de 1417 tuviéron

en Medina del Campo muchas fiestas de toros. En el reynado de Enrique IV aun se aumentó mas el genio caballeresco y el arte de la Gineta (como consta de Jorge Manrique); y no hay autor que trate de este exercicio, que no hable del torear á caballo como de una condicion indispensable. El trato freqüente con los moros de Granada , en paz y en guerra , era ya muy antiguo en Castilla ; y los moros es sin duda que tuviéron estas funciones hasta el tiempo del Rey Chico , y hubo diestrísimos caballeros que executáron gentilezas con los toros (que llevaban de la Sierra de Ronda) en la plaza de Bibarrambla ; y de estas hazañas estan llenos los romanceros y sus historietas , que aunque por otra parte sean apócrifas en muchos sucesos que cuen-

tan , siempre fingen con verosimilitud. Prosiguió esta gallardía en tiempo de los Reyes Católicos, y estaba tan arraigada entónces, que la misma Reyna Doña Isabel, no obstante no gustar de ella, no se atrevia á prohibirla , como lo dice en una carta que escribió desde Aragon á su Confesor Fray Hernando de Talavera, año de 1493 , así : “De los toros sentí lo que vos decis , aunque no alcancé tanto ; mas luego allí propuse con toda determinacion de nunca verlos en toda mi vida , ni ser en que se corran ; y no digo defenderlos (esto es , prohibirlos) , porque esto no era para mí á solas.”

En efecto , llegó á autorizarse tanto , que el mismo Emperador Carlos V , aun con haber nacido y criándose fuera , mató un toro de una lanzada en la plaza de

Valladolid , en celebridad del nacimiento de su hijo el Rey Felipe II. Tambien Carlos V estoqueó desde el caballo , en el Rebollo de Aranjuez , á un javalí que habia muerto quince sabuesos , herido diez y siete , y á un Montero , lo qual es una especie de toréo. Tambien Felipe II mató así otro javalí en el bosque de Heras , donde le hirió el caballo , y otra vez en Valdelatas , donde le rompió el borceguí de una navajada. Por este tiempo se sabe , que una señora de la casa de Guzman casó con un caballero de Xerez , llamado por excelencia el *Toreador*. Don Fernando Pizarro , conquistador del Perú , fué un rejoneador valiente. Del Rey Don Sebastian de Portugal se escribe , que executó el rejonear *con mucha ciencia* ; y se celebra tambien al famoso Don Diego Ramirez de

Haro , quien daba á los toros las lanzadas *cara á cara y á galope, y sin antojos ni vanda el caballo.* Felipe III renovó y perfeccionó la plaza de Madrid en 1619. Tambien el Rey Don Felipe IV fué muy inclinado á estas bizarrías, y además de herir á los toros, mató mas de quatrocientos javalíes , ya con el estoque , ya con la lanza , y ya con la horquilla.

No se contentáron nuestros españoles con atreverse solo con los toros , sino que pasando al África , no quisieron ser ménos que sus naturales ; y así el Marques de Velada , siendo Virey de Oran , salia muchas veces á los leones ; y el Conde de Linares, gobernando á Tanger , mató un leon con su lanza cuerpo á cuerpo , habiendo mandado hacer alto á la gente de guerra , y *que nadie le socorriese por ningun ac-*

cidente. Llegó este ejercicio á extremo de reducirse á arte , y hubo autores que le trataron , y entre ellos se cuenta Don Gaspar Bonifaz , del hábito de Santiago , y Caballerizo de S. M. que imprimió en Madrid unas reglas de torear muy breves. Don Luis de Trejo , del orden de Santiago, tambien imprimió en Madrid unas advertencias con nombre de obligaciones y duelo de este ejercicio. Don Juan de Valencia, del orden de Santiago , imprimió tambien en Madrid advertencias para torear. Y el año de 1643 Don Gregorio de Tapia y Salcedo , caballero del orden de Santiago , imprimió en Madrid tambien ejercicios de la gineta, donde se encuentran en láminas las habilidades (ya viejas en aquel tiempo) que hacian los españoles en sus fogosos caballos , y que

pocos años ha admiró la Corte como nuevas, viéndolas hacer á un inglés en sus rocines matallones.

Dicho Don Gregorio de Tapia da varias reglas para torear; trata la materia como muy importante en aquel tiempo; y es lo mas notable, que Don Lope Valenzuela se queja entónces de que se iba ya olvidando: véase lo que habrá perdido hasta el dia de hoy. Don Diego de Torres escribió unas reglas de torear, que no parecen, yo sospecho que eran para los de á pie; y quien tenga la paciencia y trabajo material de repasar la Biblioteca de Don Nicolas Antonio, hallará ciertamente mas autores de torear. Así prosiguiéron las fiestas por todo el reynado de Carlos II, las quales cesáron á la venida del Señor Felipe V, y la mas solem-

ne que hubo fué el dia 30 de Julio del año de 1725 , á la que asistiéron los Reyes en la plaza mayor de Madrid ; y aunque en Andalucía viéron algunas , y otra en San Ildefonso , siempre fué por ceremonia y con poco gusto , por no ser inclinados á estas corridas ; y esto produjo otra nueva habilidad , y forma una cierta y nueva época de la historia de los toros.

Estos espectáculos , con las circunstancias notadas , los celebraron en España los moros de Toledo , Córdoba y Sevilla , cuyas Cortes eran en aquellos siglos las mas cultas de Europa. De los moros lo tomaron los christianos , y por eso dice Bartolome de Argensola :

Para ver acosar toros valientes,
Fiesta un tiempo Africana , y despues
Goda,
Que hoy les irrita las soberbias frentes , &c.

Pero es de notar , que estas eran funciones solamente de caballeros que alanceaban, ó rejoneaban á los toros siempre á caballo , siendo este empleo de la primera nobleza , y solo se apeaban al empeño de á pie , que era quando el toro le hería algun chulo , ó al caballo , ó el ginete perdía el rejon , la lanza , el estribo , el guante , el sombrero , &c.; y se cuenta de los caballeros moros y christianos , que en tal lance hubo quien cortó á un toro el pescuezo á cercen de una cuchillada , como Don Manrique de Lara , y Don Juan Chacon , &c.

Los moros toreáron aun mas que los christianos , porque estos , además de los juegos de cañas , sortija , &c. que tambien tomaron de aquellos , tenian empresas , aventuras , justas y torneos , &c. de que fuéron famosos teatros

Valladolid , Leon , Burgos , y el Sitio del Pardo ; pero extinguidas las contiendas con los hombres, por lo peligrosas que eran , como sucedió en España , y aun mas en Francia , todo se reduxo acá á fiestas de toros , á las quales se aficionáron mucho los Reyes de la casa de Austria, y aun en Madrid vive hoy mi padre que se acuerda haber visto á Cárlos II, á quien sirvió , autorizar las fiestas Reales , de las quales habia tres votivas al año en la plaza mayor á vista del Rey , sin contar las extraordinarias , y las de fuera de la Corte. Ya se ha dicho que estas fiestas eran solamente empleo de los caballeros entre christianos y moros : entre estos hay memoria de Muza , Malique-Alabez , y el animoso Gazúl.

Entre los christianos , además de los dichos , celebra Quevedo á

Cea , Velada y Villamor ; al Duque de Maqueda , Bonifáz , Cantillana , Ozeta , Zarate , Sástago , Riaño , &c. Tambien fué insigne el Conde de Villamediana ; y Don Gregorio Gallo , Caballerizo de S. M. y del órden de Santiago fué muy diestro en los ejercicios de la plaza , y inventó la espinillera para defensa de la pierna , que por él se llamó la Gregoriana. El poeta Tafalla celebra á dos caballeros , llamados Puello y Suazo , que rejoneaban en Zaragoza con aplauso á fin del siglo pasado , delante de Don Juan de Austria ; y si V. E. me lo permite , tambien diré que mi abuelo materno fué muy diestro y aficionado á este ejercicio , que practicó muchas veces en compañía del Marques de Mondejar , Conde de Tendilla. Y el Duque de Medina-Sidonia , visabuelo de este Señor que hay hoy dia , era tan

diestro y valiente con los toros, que no cuidaba de que fuese bien ó mal cinchado el caballo , pues decia que las verdaderas cinchas habian de ser las piernas del ginete. Este caballero mató dos toros de dos rejonazos en las bodas de Carlos II con Doña María de Borbon , año de 1679 , y rejonearon el de Camarasa , Rivadavia , y otros.

Don Nicolas Rodrigo Noveli imprimió el año de 1726 su cartilla de torrear ; y en su tiempo eran buenos caballeros Don Gerónimo de Olaso, y Don Luis de la Peña Ferrones , del hábito de Calatrava , caballero del Duque de Medina-Sidonia ; y tambien fué muy celebrado Don Bernardino Canal, hidalgo de Pinto, que rejoneó delante del Rey con mucho apiauso el año de 25 ; y aquí se puede decir que se acabó la ra-

za de los caballeros (sin quitar el mérito á los vivos) porque como el señor Felipe V no gustó de estas funciones, lo fué olvidando la nobleza; pero no faltando la afición de los españoles, sucedió la plebe á exercitar su valor, matando los toros á pie, cuerpo á cuerpo con la espada, lo qual no es menor atrevimiento, y sin disputa (por lo ménos su perfeccion) es hazaña de este siglo.

Antiguamente eran las fiestas de toros con mucho desórden, y amontonada la gente, como hoy en las novilladas de los lugares, ó en el toro embolado, ó el jubillo de Aragon, del qual no hablaré por ser barbaridad inimitable, ni de los despeñaderos para los toros de Valladolid y Aranjuez, porque esto lo puede hacer qualquiera nacion; y así se dice, que en unas fiestas del Rey Chico

de Granada mató un Toro cinco ó seis hombres , y atropelló mas de cincuenta. Solo se hacia lugar á los caballeros , y despues tocaban á desjarrete , á cuyo són los de á pie (que entónces no habia toreros de oficio) sacaban las espadas , y todos á una acometian al toro , acompañados de perros; y unos le desjarretaban (y la voz lo está recordando), y otros le remataban con chuzos , y á pinchazos con el estoque corriendo y de pasada, sin esperarle , y sin habilidad , como aun hacen rústicamente los mozos de los lugares , y yo lo he visto hacer por vil precio al Mocaco de Alhondiga.

Hoy esto es insufrible ; y no obstante en la citada fiesta del año de 25 , delante de los mismos Reyes , y en la plaza de Madrid se matáron así los toros desjarretados,

y á un vive quien lo vió ; y lo pinta así la Tauromaquia escrita aquel año ; prueba evidente de que no había mayor destreza. Los que desjarretaban eran esclavos moros ; despues fuéron negros y mulatos , á los que también hacian los señores aprender á esgrimir para su guarda : lo segundo se colige de Góngora , y lo primero de Lope de Vega, quien hablando en su Jerusalén de desjarretar , dice :

Que en Castilla los esclavos

Hacen lo mismo con los toros bravos.

Quando no habia caballeros se mataba á los toros , tirándolos garrochones desde léjos y desde los tablados , como se colige de Gerónimo de Salas Barbadillo , Juan de Yague , y otros autores de aquellos tiempos ; y hasta que tocaban á desjarretar , los capeaban

tambien , cuyo exercicio de á pie es muy antiguo , pues los moros lo hacian con el albornóz y el capellar. Mi anciano padre cuenta , que en tiempo de Cárlos II dos hombres decentes se pusieron en la plaza delante del balcon del Rey , y durante la fiesta , fingiendo hablar algo importante , no moviéron los pies del suelo , por mas que repetidas veces les acometiese el toro , al qual burlaban con solo un quiebro de cuerpo, ú otra leve insinuacion ; lo que agradó mucho á la Corte.

El año de 26 se evidencia por Noveli , que todavia no se ponian las vanderillas á pares , sino cada vez una , que la llamaban harpón. Por este tiempo empezó á sobresalir á pie Francisco Romero el de Ronda , que fué de los primeros que perfeccionáron este arte , usando de la muletilla,

esperando al toro cara á cara, y á pie firme, y matándole cuerpo á cuerpo; y era una cierta ceremonia que el que esto hacia llevaba calzon y colete de ante, correon ceñido, y mangas atacadas de terciopelo negro para resistir á las cornadas. Hoy que los diestros ni aun las imaginan posibles, visten de tafetan, fundando la defensa, no en la resistencia, sino en la destreza y agilidad. Así empezó el estoquear, y en quantos libros se hallan escritos en prosa y verso sobre el asunto no se halla noticia de ningun estoqueador, habiendo tanta de los caballeros, de los capeadores, de los chulos, de los parches, y de la lanzada de á pie; y aun de los criollos, que enmaromaron la primera vez al toro en la plaza de Madrid en tiempo de Felipe IV.

Tambien debo decir, no obs-

tante , que en la Alcarria , aun viven ancianos , que se acuerdan haber visto al nombrado abuelo mio tender muerto á un toro de una estocada , pero esto , ó fué acaso , ó gentileza extraordinaria , y por lo tanto muy celebrada en su tiempo. En el de Francisco Romero estoqueó tambien Potra el de Talavera. Despues vino el Fraile de Pinto , y luego el Fraile del Rastro , y Lorencillo , que enseñó al famoso Cándido. Fué insigne el famoso Melchor , y el célebre Martincho con su quadrilla de navarros , de los quales ha habido grandes vanderilleros y capeadores , como lo fué sin igual el diestrísimo Licenciado de Falces. Antiguamente hubo tambien en Madrid plaza de toros junto á la casa del Duque de Lerma , hoy del de Medina-Celi ; y tambien hácia la plazuela de Anton Mar-

tin , y aun dura la calle del Toril , por otro nombre del Tinte.

Pero despues que se hizo la plaza redonda en el Soto Luzón, y luego donde ahora está , traxo el Marques de la Ensenada quadrillas de navarros y andaluces que lucieron á competencia. Entre estos últimos sobresalió Diego del Alamo el malagueño , que aun vive ; y entre otros de menor nota se distinguió mucho Juan Romero , que hoy está en Madrid, con su hijo Pedro Romero , el qual con Joaquin Rodriguez ha puesto en tal perfeccion este arte, que la imaginacion no percibe que sea ya capaz de adelantamiento. Algunos años ha con tal que un hombre matase á un toro no se reparaba en que fuese de quatro á seis estocadas, ni en que estas fuesen altas ó baxas, ni en que le despaldillase, ó le degollase, &c. pues

aun á los marrajos ó cimarrones los encojaban con la media luna, cuya memoria ni aun existe. Pero hoy ha llegado á tanto la delicadeza, que parece que se va á hacer una sangría á una dama, y no á matar de una estocada una fiera tan espantosa. Y aunque algunos reclaman contra esta funcion llamándola barbaridad, lo cierto es, que los facultativos diestros la tienen por ganancia y diversion; y nuestra difunta Reyna Amalia, al verla, sentenció: "Que no era »barbaridad, como la habian in- »formado, sino diversion donde »brilla el valor y la destreza."

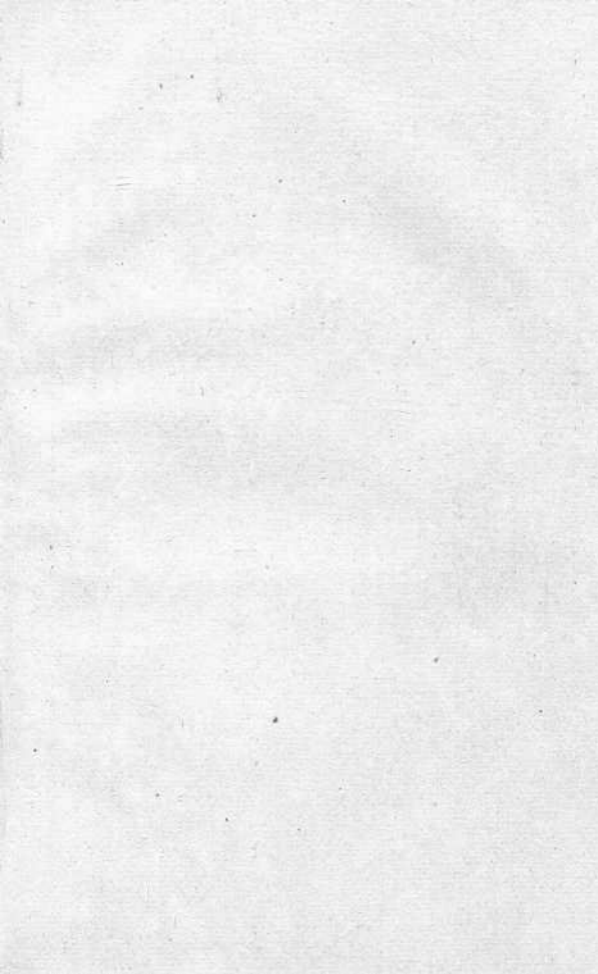
Y ha llegado esto á tal punto, que se ha visto varias veces un hombre sentado en una silla ó sobre una mesa, y con grillos á los pies poner vanderillas, y matar á un toro. Juanijón los picó en Huelva con vara larga, puesto él á ca-

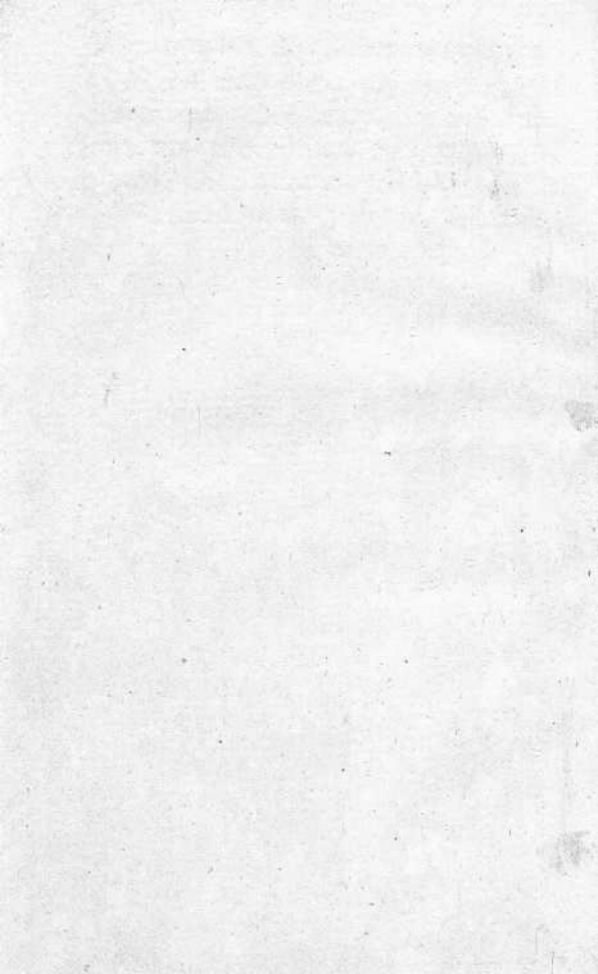
ballo en otro hombre. Los varilargueros quando caen suelen esperarlos á pie, con la garrocha enristrada, y al Mamon le vimos mil veces cogernos por la cola, y montar en ellos. Para suplir la falta de los caballeros entraron los toberos de á caballo, que son una especie de baqueros, que con destreza y mucha fuerza pican á los toros con varas de detener: entre ellos han sido insignes los Marchantes, Gamero, Daza (que tienen dos tomos del arte inéditos), Fernando de Toro, y hoy Varo, Gomez y Nuñez &c.

No me detengo en pintar las circunstancias de cada clase de estas fiestas, ni las castas de los toros, ni creo que no reste que decir, pues obras de esta naturaleza deben su perfeccion á la casualidad y al tiempo, que va descubriendo mas noticias. Quedo no obstante

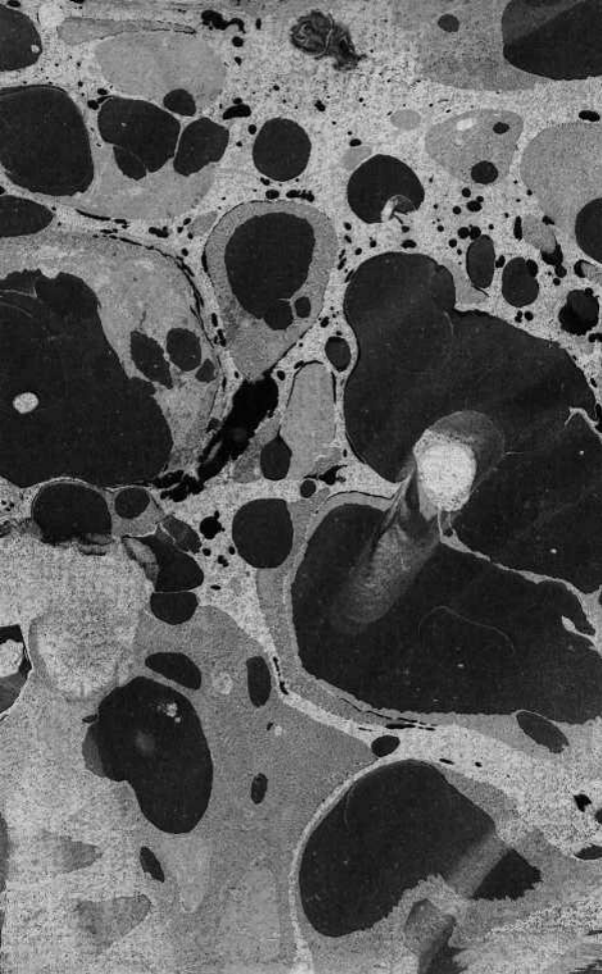
muy gozoso de haber servido á V. E. en esto poco que puedo , y deseo que prosiga honrándome con sus preceptos , como que le guarde Dios muchos y felices años.

Madrid 25 de Julio de 1776.









MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

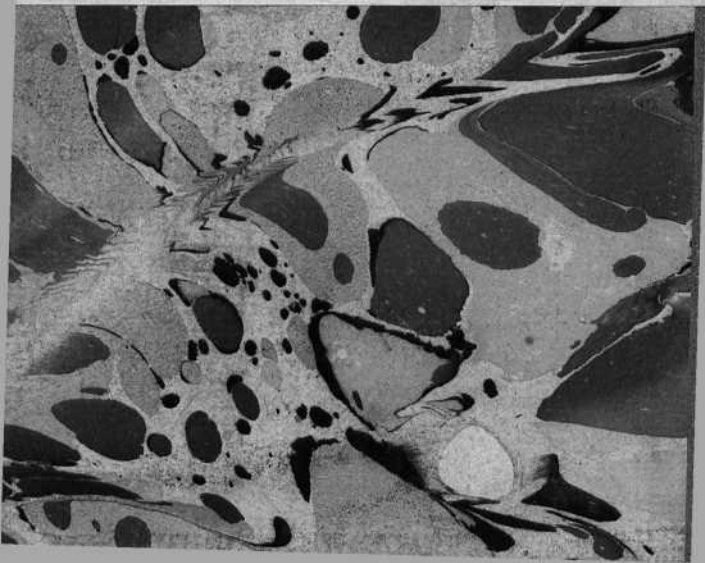
Pesetas

Número. 354 | Precio de la obra

Estante . 1 | Precio de adquisición

Tabla . . . 7 | Valoración actual

Número de tomos.



3

